

CARTA

Del R. P. de Tournemine Jesuita al R. P. F. Honorato de Santa Maria Carmelita Descalzo, en que el R. P. de Tournemine explica su parecer acerca de la question agitada con tanto ardor en nuestros dias, si nuestro Señor comió el Cordero Pasqual el ultimo año de su vida.

ES verdad, mi R. Padre, que yo creo muy probable la opinion que el R. P. Lami, uno de los grandes ornamentos de la Congregacion del Oratorio, defendió contra tantos contrarios con mucha erudicion, aunque con un tono demasadamente decisivo, y muy poco miramiento con los Santos Padres. Yo habia abrazado esta opinion ántes que hubiera salido á luz la Armonia in octavo del P. Lami, y ántes que yo tuviera noticia de los dictámenes y de los escritos de este Autor. Ninguno de los sistemas que han imaginado los Intérpretes para explicar los pasages en que San Juan dice claramente que los Judios no habian celebrado todavía la Pasqua quando murió nuestro Señor: ninguno de estos sistemas, vuelvo á decir, tan opuestos entre sí, me habia satisfecho; y me parecia que la dificultad quedaba en pie, aun despues que tantos hombres sabios no habian omitido nada para desatarla. Por casualidad topé con un Tratado de Filopon, en que este Autor del siglo VII. afirma que nuestro Señor no celebró la Pasqua el último año de su vida. El lo prueba muy mal; pero yo penetré al leerlo que se podian dar unas pruebas mejores de su dictámen, y que esta era la única solucion de la dificultad que yo habia creído indisoluble. Los libros del R. P. Lami me confirmaron en este pensamiento, y los escritos de sus contrarios no me lo han hecho deponer. Sus nuevos sistemas me han parecido ménos sólidos y ménos fundados que los que estaban en corriente y habian propuesto algunos famosos Intérpretes. Yo no entraré en un por menor de estos sistemas, ni de lo que en ellos me parece endeble é incapaz de defenderse: ellos se destruyen mutuamente. Yo me ciño á hacerlos presente con la mayor brevedad y claridad que puedo las razones que me han obligado á dexar la opinion comun. Estas razones las saco de la Escritura y de la tradicion, del texto del Evangelio, y de los escritos de algunos Santos Padres muy antiguos.

Pruebas de que nuestro Señor no comió el Cordero Pasqual el último año de su vida sacadas del Evangelio.

NADIE ignora quan favorable es á mi dictámen San Juan. Segun este Evangelista (a) el Viernes en que murió nuestro Señor era el dia de la preparacion de la Pasqua; que se debía comer al entrar la noche. (b) El dia que precedia la fiesta solemne de los ázimos: (c) el dia en que se obtenia del Gobernador Romano la libertad de un preso, para que saliera de la cárcel la noche siguiente á la misma hora en que los Israelitas salie-

ron de Egipto. Mis contrarios mas hábiles convienen en que no se le puede dar otro sentido á las palabras de San Juan. El P. Harduino, que junta á la erudicion mas vasta una viveza de entendimiento fecunda en conjeturas, reconoce (d) que en esta ocasion no se puede apartar de la explicacion comun á todos los Padres, sin violentar las palabras de que el Evangelista, ó por mejor decir, el Espíritu Santo, quiso valerse.

M. de Tillemont, ilustrado con las luces de tantos amigos sabios, renunció por fin á las explicaciones forzadas de estos pasages que le sugirieron los Escolásticos, acostumbrados á salir del aprieto con una solucion buena ó mala.

(e) Los Intérpretes mas ilustres, siguiendo la senda que les señalaron los Santos Padres que no fueron de mi parecer, supusieron que nuestro Señor y los Judios celebraron la Pasqua en distintos dias; y solo lo supusieron porque estaban convencidos de que no se podia explicar á San Juan de otra manera.

Pero no es solo de San Juan de quien yo saco mis pruebas. Los otros Evangelistas me ministran unas que no parecen ménos decisivas. Reflexad, R. Padre, (f) en que ninguno de los Evangelistas dice positivamente que nuestro Señor comió el Cordero Pasqual. (g) Ellos dicen que nuestro Señor escogió una casa para comerlo, que mandó á sus Discipulos que prepararan todo lo que era necesario para esta ceremonia. (h) Direis que en San Lucas se lee, que habiendo llegado la hora, *cum facta esset hora*, se sentó nuestro Señor á la mesa con sus Discipulos, y pretendereis que el Evangelista dice, que habiendo llegado la hora de comer el Cordero Pasqual, se sentó nuestro Señor á la mesa: Lo pretendereis, mi R. Padre; (i) pero yo pretenderé por mi parte que estas palabras de San Lucas no significan mas sino que habia llegado la hora de cenar, y mi explicacion no será ni singular ni improbable. (k) San Lucas solo quiso dar á entender la hora de la institucion de la Eucaristia: otros dos Evangelistas se contentaron con señalar el tiempo diciendo, *vespere facto*, llegada la noche. En manera ninguna es necesario imaginar otro misterio en esta expresion tan sencilla.

(l) Los Evangelistas no dicen que nuestro Señor comió el Cordero Pasqual; lo acabo de probar. Ellos dicen que no lo comió, voy á probarlo.

Yo reduzgo la prueba que pretendo sacar del Evangelio á dos proposiciones. Jesuchristo murió al fin del dia 14 del mes Pasqual, á la hora que era necesario inmolar el Cordero Pasqual; luego no lo pudo comer. El dia 14 del mes Pasqual se finalizaba el Viernes en la noche: él habia empezado el Jueves en la noche: (m) consta de San Lucas y de San Marcos: ellos nos dicen que el Jueves, quando nuestro Señor mandó preparar todo para la Pasqua, *comenzaba el primer dia de los ázimos*; dia en que era necesario inmolar la Pasqua, dice San Lucas: *dia en que los Judios la inmolan*, dice San Mareos, *inmolabant*. Los dias de ceremonia comenzaban por la noche entre los Judios: luego el dia en que se inmola la Pasqua no empezó hasta el Jueves á las seis de la tarde. Nuestro Señor murió el dia siguiente, esto es cierto: él murió á las tres: esto es precisamente en el tiempo en que se debía inmolar el Cordero Pasqual: luego no lo comió aquel año; él no lo hubiera podido comer sin quebrantar la ley, sin escandalizar á los Judios, y sin dar un pretexto plausible á las acusaciones de los Sacerdotes. El mandó á sus Discipulos que lo prepararan todo, sujetándose á la ley: él se disponia á celebrar la Pasqua; aunque sabia que no la habia de celebrar: (n) los preparativos solo sirvieron para los Discipulos. Jesuchristo murió, como lo habia anunciado en su última cena, ántes que hubiera llegado el

tiempo de comer la Pasqua. Si, mi Padre, (o) él lo había anunciado, él había dicho positivamente que no comería la Pasqua; y este es el sentido natural del pasage que mis contrarios me objetan con la mayor confianza. Jesús dice por San Lucas, según la Vulgata: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum antequam patiar: dico enim vobis, quia ex hoc non manducabo illud, donec impleatur in regno Dei. He deseado comer esta Pasqua con vosotros antes de morir: porque yo os digo, que jamás comeré la otra Pasqua hasta que se cumpla en el Reyno de Dios.*

Jesús habla aquí de dos Pasquas, la una que deseó comer con sus Discípulos: *hoc Pascha*, otra que no comería mas: *illud*, cuya figura iba á cumplir con establecer el Reyno de Dios, esto es, con su muerte. La Pasqua que había deseado comer no es otra que la Eucaristía, según Clemente Alexandrino, Tertuliano, San Chrisóstomo, y una multitud de Interpretes y de Teólogos célebre. La Pasqua que nuestro Señor no debía comer era la Pasqua antigua. (p) San Hipólito explica así este pasage, de donde infiere que Jesuchristo no comió la Pasqua el año de su muerte, y que lo había anunciado. En el primer libro de su Tratado de la Pasqua es donde se leían estas palabras: *El que había dicho yo no comeré la Pasqua, cenó del modo común antes de la Pasqua; pero no comió el Cordero Pasqual, porque aun no era tiempo de comerlo. El padeció la muerte antes que llegara ese tiempo.*

Se ha condenado con demasiada facilidad á este Santo Doctor por haber falsificado la Escritura, ó por haberle faltado la memoria. El no cita exactamente las palabras de San Lucas, pero cita el sentido, y su explicacion es muy conforme á la Vulgata, y aun es mas conforme al genio y al intento de San Lucas. Este Evangelista, discípulo de San Pablo, procura en todo abatir las ceremonias judaicas. Ninguno ha indicado con mas exactitud y distincion todo lo que anunció el Mesias de la ruina de la Sinagoga y del fin de las figuras. Me olvidaba de que las versiones Persiana, Árabe y Etiópica son todavía mas favorables á esta explicacion, que la Vulgata y la Siriaca.

(q) Tambien me puedo valer de lo que se lee en San Juan, que los Apóstoles creyeron que Judas había salido para comprar alguna cosa para la fiesta: luego no estaba todo pronto. Y yo pudiera añadir á estas pruebas la que se toma de la venida del Espíritu Santo, que sucedió el día de Pentecostes en un Domingo. Pero yo me atengo á los pasages de San Lucas: *In quo necesse erat occidi Pascha: Desiderio desideravi.* De donde infiero que el Hijo de Dios no pudo comer la Pasqua el año de su muerte, y aun que él mismo dixo que no la comería. Luego no es solo San Juan el que se debe explicar por los otros tres Evangelistas; sino que á todos los Evangelistas es preciso desmentir. El sentido que yo doy aquí á sus pasages no es nuevo; (r) aun aquellos mismos Padres que son de dictámen contrario al mío, explican como yo los pasages de que me valgo. (s) Es preciso que mis contrarios tomen uno de dos partidos, y no pueden tomar ninguno que no sea opuesto á los Evangelistas. Si dicen que los Judios y Jesuchristo hicieron la Pasqua el Jueves en la noche, vispera de la muerte del Salvador, contradicen á San Juan. Si toman el partido contrario, si dicen que Jesuchristo previno á los Judios, ó que los Judios difirieron la comida del Cordero Pasqual, contradicen á San Lucas y á San Marcos. Según San Lucas, era necesario inmolarse la Pasqua el primer día de los ázimos; según San Marcos, los Judios la inmolaban en aquel día: y así todos los sistemas que se han inventado para conciliar á los Evangelistas, que no se contradicen; todos estos sistemas ingeniosos, si así lo queréis, todos concluyen en falso, y

son contrarios á los Evangelistas que se pretende conciliar, y que mi opinion concilia mucho mejor.

Volvamos á mi argumento: Jesuchristo no pudo comer el Cordero Pasqual sino el día 14 del mes Pasqual por la noche, esto es, el Viernes á las seis de la tarde, quando todos los Judios lo comían: él había muerto á las tres: luego no comió el Cordero Pasqual. Todo lo que dixeron los Evangelistas sobre este asunto, tomado en el sentido mas natural, inclina á creer que no lo comió: luego la opinion que niega que lo comió se funda en el Evangelio.

Pruebas de mi dictámen sacadas de los Padres.

YO advierto desde luego que ántes de Orígenes ningún Padre había dicho que nuestro Señor celebró la Pasqua el último año de su vida. Sabemos qual fue la autoridad de Orígenes, y así no es extraño que arrastrara á su opinion á los Padres que se le siguieron, y que copiaron de él unas explicaciones de la Escritura aun mas falsa que esta. De todos los que se citan contra mí, solo San Epifanio parece que estudió la materia, él me es contrario; pero el sistema que imagino, le pareció al sabio P. Petavio que no se podía defender, sin embargo de la ternura ciega que tiene todo Comentarior al Autor sobre quien trabaja. El pensamiento de San Chrisóstomo es aun ménos defensible que el de San Epifanio, y es imposible concordarlo ni con la ley ni con los Evangelistas. El afirma que los Judios difirieron un día la celebracion de la Pasqua por satisfacer su odio contra Jesuchristo.

Vos sabéis, mi R. Padre, que yo puedo nombrar muchos Autores que pensaron como yo y como el P. Eami. La autoridad de tres Doctores de la Iglesia mas antiguos que Orígenes me basta, vos los conocéis, estos son Clemente Alexandrino, San Apolinario Obispo de Hierapla, y San Hipólito Mártir. La Crónica Pasqual, que se compuso en tiempo de Heraclio, nos ha conservado sus testimonios. En unos tratados de la Pasqua escritos contra los Hereges Quartodecimanos, es donde estos Padres, tratando la materia con toda la exáctitud que pide la controversia, ellos aseguran y prueban que el Salvador no comió el Cordero Pasqual en el año último de su vida.

Clemente Alexandrino, cercano al tiempo de los Apóstoles, dice que el Salvador, habiendo comido la Pasqua los demas años de su vida, fue inmolado como verdadera Pasqua el último año; que mandó preparar todo lo que era necesario el primer día de los ázimos quando le dixeron sus Discípulos: *¿dónde quieres comer la Pasqua?* pero que S. Juan da á entender claramente que no la comió, y que fue inmolada ántes que la pudiera comer; que murió á la hora en que se inmolaba el Cordero Pasqual, que no era mas que su figura; que toda la Escritura confirma este dictámen, y que los Evangelistas concuerdan en él. El añade que las figuras se cumplieron tambien en el tiempo escogido para la resurreccion, pues resucitó nuestro Señor el día que mandaba la ley á los Sumos Sacerdotes que presentaran las primicias de los trigos nuevos.

S. Apolinario, en un Tratado de la Pasqua, dice que algunos ignorantes se atrevieron á afirmar que nuestro Señor había celebrado la cena la vispera de su muerte el día 14 del mes Pasqual, y que murió el día solemne de los ázimos: que se fundan en la autoridad de S. Mateo; pero que la ex-

plicacion que le dan á S. Mateo es contraria á la ley y á los Evangelios. En otro lugar del mismo Tratado dice, que el Hijo de Dios ofreció el gran sacrificio de la verdadera Pasqua el día 14 del mes Pasqual, siendo inmolado en lugar del Cordero que debía comer.

S. Hipólito, cuya explicacion de un pasaje de S. Lucas he referido ya, responde directamente á un Herege Quartodecimano: *Tu dices, Jesus celebró la Pasqua el día 14: es preciso que yo la haga el mismo día, y que yo imite al Señor: tu te engañas, Jesus no comió la Pasqua el año que murió; él fue la Pasqua que habia sido anunciada, y él cumplió esta figura muriendo á la hora en que se inmolaban los Corderos.*

No pudiendo mis contrarios responder á unos testimonios tan expresos y tan respetables, ocurren al mas vergonzoso de todos los efigios: ellos acusan sin prueba y sin sombra de prueba al Autor de la Crónica Pasqual de haberlos supuesto. Desde luego no os valdreis de una respuesta tan lastimosa, vos, el azote de los Críticos temerarios, que habeis asentado unas reglas tan prudentes, para que sirvan de límites á sus conjeturas. La Crónica Pasqual dicen mis contrarios está llena de faltas: ¿se sigue acaso de aquí que su Autor se haya atrevido á citar unos pasages fingidos, como que son de unos Autores conocidos y que todavía andaban entre las manos de todos? Porque no ignorais, Padre mio, que los Tratados que él cita los citan otros Escritores.

Me direis que este Autor hace que San Pedro Mártir predecesor de San Atanasio lo cite. Mis contrarios creen que esta reconvenccion basta para quitarle toda autoridad, como si la ignorancia fuera inseparable de la mala fe: no, mi Padre, hay mucha diferencia entre engañarse, y querer engañar á los otros; pero aun esta misma reconvenccion está mal fundada. Leed con atencion este Tratado imperfecto de la Pasqua, y vereis que lo que nos ha quedado de él, comienza por unos extractos de S. Pedro Patriarca de Alexandría y Mártir, en que prueba este Santo que los Judios no cayeron en ningun error acerca del tiempo de celebrar la Pasqua, hasta el tiempo de nuestro Salvador.

El Autor del Tratado cita luego á San Atanasio, y el testimonio de este grande Doctór está separado del de su antecesor: basta leerlos seguidos para convencerse de ello. No se puede pues enflaquecer la autoridad de los pasages formales de Clemente Alexandrino, de San Apolinario y de San Hipólito, y queda por constante, que mi opinion acerca de la última Pasqua de Jesuchristo es mas antigua en la Iglesia que la opinion comun. Estos tres Doctóres que la defienden son mas antiguos que Orígenes. Los mas de los Padres no dicen nada de donde se pueda inferir que fueron de parecer contrario al mio. Aun aquellos que se declararon por la afirmativa, asientan unos principios, y explican ciertos pasages de la Escritura de una manera que debe hacer pensar que mudaron de parecer, ó que hubieran mudado, si hubieran tenido ocasion de declarar esta cuestión.

Respuesta á la objecion sacada del Concilio de Trento.

ANTES de responder á ella yo quisiera saber de los que hacen tanto ruido, qué es lo que pretenden inferir de aquí. ¿Creen que el Concilio haya definido que nuestro Señor celebró la Pasqua la vispera de su muerte? ¿Quieren que se crea? ¿Y sobre qué fundamentos se ha de creer? ¿Se agitó jamas esta cuestión en el Concilio? ¿Este hecho tiene alguna co-

nexion con los errores de Lutero y de Calvino, contra quienes se juntó este Concilio? Este no es un Cánón del Concilio, ni una exposicion necesaria de la doctrina contenida en algun Cánón. Es una expresion que pusieron en aquel lugar los que se hicieron cargo de poner por escrito las deliberaciones, la qual miraron los Padres del Concilio como poco importante, y que no tenia connexion alguna esencial con las decisiones de Fe explicadas en aquel capítulo. No adelanto yo de mi cabeza estas proposiciones: lo que yo digo es doctrina comun de los Teólogos. En un hecho del todo semejante, este es el dictámen expreso de Suarez, de Valencia y de Cayetano, cuya autoridad no desechar mis contrarios.

La incorporeidad de los Angeles y su creacion con el mundo visible, se expresan en los decretos del Concilio IV. Lateranense, á lo ménos con tanta claridad, como el dictámen contrario al mio en el Concilio de Trento. La incorporeidad de los Angeles es un dogma muy de otra importancia que el hecho de que disputamos: y con todo Santo Tomas y San Buenaventura, escribiendo poco despues del IV. Concilio Lateranense, dicen positivamente que ni lo uno ni lo otro es de Fe. La razon que da Suarez es digna de atencion. Estas verdades no son de Fe, dice Suarez, porque el Concilio no se expresó de esta suerte con intencion de definir nada: *Ratio est, quia Concilium non ex instituto ad id definiendum, sed obiter, & quasi aliud agens id dixit.* Bazquez adelanta mas: él pretende que diciendo el Concilio de esta manera, que los Angeles fueron creados con el mundo visible, no hizo esta opinion cierta, y que no se debe mirar á lo mas sino como mas probable que lo era ántes, no siendo esta cuestión de las que querría definir la Iglesia. Es verdad que Ferrara defiende que estas proposiciones son de Fe; pero no se le tendrá mas respeto á esta decision, que el que se tendrá á la sentencia que Suarez é Isamberto, que no hizo mas que copiarlo, pronunciaron contra la opinion que yo defiendo: su autoridad no es mayor, ni se debe venerar mas que la de Santo Tomas. Este Santo Doctor dice positivamente, que es de Fe que los Angeles mueven los cuerpos celestes. Este pretendido artículo de Fe se desecha el día de hoy de un comun consentimiento.

La misma libertad se han tomado para negar un hecho asegurado positivamente en los decretos de un Concilio General, y cuya certeza tocaba de mas cerca á las materias decididas que el hecho de que tratamos. Entre las autoridades alegadas en el segundo Concilio Niceno á favor de las Imágenes, se cita la historia de un Crucifixo que profanaron indignamente los Judios en Berito de la Fenicia, y se cita con el nombre del grande Atanasio; y con todo todos los Sabios niegan que esta historia sea obra de San Atanasio, y aun Baronio, Autor bien escrupuloso, lo niega mas positivamente que ninguno.

El dictámen que yo defiendo tendrá sin duda la misma suerte que tuvo el descubrimiento de Decher de nuestra Compañia acerca del año del nacimiento de Jesuchristo. Aunque no se pueda citar á ningun Padre por esta opinion, en el día la sigue todo el mundo. El famoso Sarnelli, el docto Schelstrato, Millino, la imprimieron en Roma con todas las aprobaciones necesarias. Este fue el fruto de las vivas declamaciones del P. Labbe y del P. Grandami en favor de la opinion vulgar de que Beda hizo un artículo de Fe. El P. Senechal, sabio Jesuita de Flandes, en una excelente obra sobre los años de Jesuchristo, refuta con bastante dureza la del P. Grandami, y se burla graciosamente de la Epístola dedicatoria dirigida al Papa para pedirle que condene la opinion del P. Decher.

No queda mas que una objecion contra mi dictámen que pueda hacer alguna impresion. Se dice que este parecer favorece á los Griegos en el uso de consagrar en pan fermentado. El P. Lami probó muy sabiamente que nuestro Señor usó de pan ázimo en la institucion de la Eucaristía, y que la costumbre, explicando la ley, obligaba á los Judios á usar de él desde el principio del día 14. Pero aun quando la opinion que yo he probado fuese favorable á los Griegos, ¿seria por eso falsa y se habria de abandonar? Sin duda que no. Para destruir la mentira no se ha de renunciar la verdad. Bastantes argumentos quedarian para confundir á los Griegos por la temeridad con que condenan el uso de la Iglesia Latina: en fin los libros del Cardenal Bona y del P. Sirmond contienen una doctrina favorable á los Griegos. ¿Se han condenado por eso estos libros? No, no: Roma siempre equitativa solo condenó á Macedo su calumniador.

Ya veis, mi R. Padre, que mis pruebas son muy diferentes de las del R. P. Lami, y que nuestra causa no es totalmente la misma. Es preciso confesar que la opinion que yo defendiendo le debe mucho: él la ha declarado con unas averiguaciones llenas de erudicion: él ha ojeado los escritos de los Rabinos. Por lo que á mi toca, he tomado un camino mas breve: yo creo que las autoridades de los Rabinos que el P. Lami trae por testigos, se deben admitir; y que es una cabilosidad no quererlos creer sobre unas ceremonias que practicaron sus padres, y aun algunas ellos mismos, y oponer á unos testigos oculares de estas ceremonias, unas conjeturas acerca de su posibilidad.

Por mi parte yo me contento con oponer unos pasages claros del Evangelio á unas explicaciones forzadas; unos Padres mas antiguos que Orígenes, á Orígenes y á los que lo copiaron sin exáminar la cuestión: unos tratados de controversia exáctos y trabajados, á unas homilias y á unas cartas; y no necesito ocurrir á los Rabinos.

RESPUESTA

Del R. P. Fr. Honorato de Santa Maria á la Carta del R. P. de Tournemine, acerca de la cuestión de si nuestro Señor comió el Cordero Pasqual el año último de su vida.

Mi R. Padre.

YA estaba impresa mi disertacion sobre la Pasqua, quando recibí vuestra sabia Carta: por eso no la pude poner sino al fin de este tomo. Como habeis abrazado la opinion que defendeis acerca de la última Pasqua, ántes que saliera á luz la Armonía del R. P. Lami, y que tuvieseis noticia de sus dictámenes y de sus escritos, no es de extrañar que siguierais un método muy diferente del suyo. Con todo, vuestra modestia os hace confesar que vuestro sistema le debe mucho á este docto Padre del Oratorio; pero pudierais añadir, que habeis fortificado el suyo con unas nuevas pruebas que habeis producido, y que se le pasaron.

Si él aclaró esta materia, como lo confesais, con unas averiguaciones llenas de erudicion, y si ojeó los escritos de los Rabinos, es de temer

que esta misma erudicion desperdiciada en una multitud de obras, haya dado ansa á sus contrarios, y que el uso que hizo de los Rabinos haya enflaquecido su opinion, fundándola en un principio tan endeble. Vos habeis evitado estos escollos tomando otro camino. Se trata de concordar los Evangelistas sobre este hecho: conviene á saber, si nuestro Señor Jesuchristo comió el Cordero Pasqual el Jueves ántes de su muerte. Esto no se puede hacer con mas seguridad que exáminando sus propios textos. Y esto es lo que habeis executado de una manera, que por ser breve y concisa, nada pierde de su fuerza.

No obstante, persuadido yo de que esta cuestión no se podía terminar por el texto sagrado, segun la explicacion de los dos partidos, me atuve en mi Disertacion á la tradicion de los Padres de la Iglesia, sin entrar en la discusion de los pasages de los Evangelistas. La oposicion aparente que hay entre ellos, no ha obstado para que siempre se haya creído ver en San Mateo, en San Marcos y en San Lucas, como una verdad clara é incontestable, que nuestro Señor comió el Cordero Pasqual la víspera de su muerte. El torrente de los Padres de la Iglesia Griegos y Latinos, que son los verdaderos y fieles intérpretes de la Escritura, han adoptado esta opinion, y yo creo que se puede probar con unas razones muy sólidas.

Vos sabeis todo esto, mi R. Padre, y con todo no dexais de apelar á los quatro Evangelistas. Ellos os ministran, segun decís, unas pruebas decisivas de que Jesuchristo no celebró la Pasqua legal ántes de morir. Vos pretendéis mas, que dicen que no la comió, y que vuestros contrarios no pueden tomar ningun partido que no se oponga á los Evangelistas. Esto es lo que procurais establecer en la primera parte de vuestra Carta.

Pues que me lo permitís yo haré sobre este artículo algunas reflexiones, segun las quales podeis juzgar si vuestras pruebas tienen bastante fuerza para desquiciar la opinion comun, y si la vuestra explica mas naturalmente que la tradicion, el texto de los Evangelistas. En la segunda parte de vuestro escrito apoyais vuestro sistema con el testimonio de algunos Padres antiguos: y en la tercera, respondiendo al pasage del Concilio de Trento, impugnaís juiciosamente á algunos Teólogos exorbitantes que hacen puntos de Fe de unos puros hechos históricos. Supuesto lo que he dicho en mi Disertacion de la Pasqua, es muy poco lo que me queda que añadir sobre estos dos últimos puntos de vuestro escrito.

(a) *El Viernes en que murió nuestro Señor era el día de la preparacion de la Pasqua.* Todos los Viernes se llamaban *Parasceve*, esto es, el día en que se debía preparar todo para el Sábado. San Juan llama á aquel en que murió el Salvador *Parasceve Paschae*, para significar simplemente el Viernes que caía aquel año en el tiempo de la gran solemnidad de la Pasqua. Esta es la explicacion comun, que es muy conforme al pensamiento de San Juan. I. No se halla en toda la Escritura que hubiese un día destinado para preparar la Pasqua, ni aun para otra fiesta ninguna. No habia mas que el día del Sábado y el de la expiacion del Templo que tuvieran su *Parasceve*. II. San Marcos y San Lucas toman la palabra *Parasceve* en el mismo sentido: *Et cum jam sero esset factum*, dice San Marcos, *quia erat Parasceve quod est ante Sabbatum*, y San Lucas *& dies erat Parasceves, & Sabbatum illucescebat*. III. El mismo San Juan nos enseña, que por estos términos *Parasceve Paschae* solo quiere dar á entender la preparacion para el Sábado: *Judaei ergo quia parasceve erat, ut non remanerent in cruce corpora Sabbato*. Y un poco despues: *Ibi ergo propter parasceven Judaeorum*.

(b) *El día que precedía á la fiesta solemne de los ázimos.* Este es el

Cap. 19.

pásage de S. Juan: *Los Judíos de miedo que los cuerpos se quedarán en la cruz el día del Sábado, porque ya era la víspera y la preparación, y aquel día era el gran día del Sábado.* S. Juan llama á aquel día el gran día del Sábado, ó el día del gran Sábado, porque caía en el tiempo de la gran solemnidad de la Pasqua. El P. Lami hace grandes esfuerzos para probar que *Sabbatum* en este lugar se toma por fiesta. Pero en donde se halla en toda la Escritura que *magnus ille dies Sabbati* signifique la fiesta solemne de los ázimos? ¿Es este el sentido natural del pasage de San Juan? ¿Qué Padre Griego ó Latino ha entendido así las palabras de este Apóstol? ¿Qué prueba se nos dá de esto? Esta explicacion solo se funda en que se supone que el Sábado era la fiesta solemne de los ázimos; pero este es cabalmente el punto de la dificultad. No expresándose esto en el texto de San Juan, la explicacion que le hemos dado parece muy razonable y conforme á los otros pasages que hemos referido, y concilia á este Evangelista consigo mismo, y con San Marcos y San Lucas, que no le atribuyen á este Sábado ninguna solemnidad particular. El temor que tuvieron los Judíos de que los cuerpos se quedasen en la cruz el día del Sábado, es una señal de su veneracion á aquel Sábado, porque caía en el tiempo de la fiesta de la Pasqua, y no porque aquel Sábado fuese la fiesta solemne de los ázimos. Porque aun quando aquel Sábado no hubiera sido el de Pasqua, no hubieran dexado los cuerpos en la cruz, pues la ley mandaba que los crucificados fueran enterrados el mismo día.

Deuter. cap. 21.
v. 22. & 23.In Joann. Hom.
114.Antiq. lib. 16.
cap. 10.

Math. 26. v. 5.

(c) *El día que se obtenia del Gobernador Romano la libertad de un preso.* Esto se podia hacer un día de fiesta solemne, San Agustin cree que quando los Judíos decían al mismo tiempo: *Nobis non licet interficere quemquam*; era por la fiesta de los ázimos que ya habia comenzado, y añade, que por la misma razon no entraron en casa de Pilatos: *Dies agi caeperant azymorum... propter diei festivitatem quam celebrare jam caeperant.* Se debía dar libertad á un preso en la fiesta de la Pasqua: *Ut unum dimittam vobis in Pascha.* La fiesta de los ázimos, segun los tres Evangelistas, habia comenzado desde el Jueves en la tarde, y así el Viernes por la mañana era preciso que fuera el día de la fiesta solemne de los ázimos. Pero dirán, este día fueron los Judíos al Pretorio, le pidieron á Pilatos la muerte de Jesuchristo y la libertad de Barrabás, lo qual no hubieran hecho si el Viernes hubiera sido el día solemne de los ázimos. Josefo nos dice, que los Edictos de Augusto y de Agripa prohibian que se obligase á los Judíos á comparecer en juicio los Sábados, y las tres horas últimas del Viernes; pero que en los demas días les era permitido. La Historia de aquel que habia recogido la leña el Sábado dá bien á entender que las fiestas no impedían para que se juzgasen las causas criminales que pertenecían á la Religion. En fin, quando dixeron los Judíos que no convenia dar la muerte á Jesuchristo el día de la fiesta, no alegaron que esta accion era contraria al respeto que se debía á la solemnidad, sino solamente el temor de que el Pueblo excitara algún tumulto: *Ne tumultus fieret in Populo.*

(d) *En esta ocasion no nos podemos apartar de la explicacion comun á todos los Padres.* Quando fuera cierto que el Salvador murió el día de la preparacion de la Pasqua, y el día que precedía á la fiesta solemne de los ázimos, no se puede defender que esta sea la explicacion comun á todos los Padres, pues que la opinion comun de los Padres Griegos y Latinos es, que Jesuchristo celebró la Pasqua legal el Jueves ántes de su muerte; y así estos Padres no pudieron explicar á San Juan como se dice, por lo que en esta ocasion no luce mucho la erudicion del P. Harduino.

(e) *Los Intérpretes mas ilustrados siguiendo la senda que señalaron los Santos Padres.* Si los Intérpretes se engañaron haciendo la suposicion que se les atribuye, no fue por haber seguido la senda que señalaron los Santos Padres, sino por haber abandonado la tradicion sin necesidad. ¿Pues qué los mas de los Padres de las dos Iglesias Griega y Latina no explicaron estos pasages de San Juan sin ocurrir á la suposicion de los Intérpretes de los últimos siglos?

(f) *Ninguno de los Evangelistas dice positivamente que nuestro Señor comió el Cordero Pasqual.* ¿Y se halla que algun Evangelista diga positivamente que no lo comió aquel año? Ningun Evangelista dice positivamente que el Salvador celebró la Pasqua los demas años: ¿Será lícito inferir de aquí que nunca celebró la Pasqua?

(g) *Ellos dicen, que nuestro Señor escogió una casa para comerlo.* Esto es, el Cordero Pasqual ó la Pasqua. El nombre de Pasqua se toma en la Escritura en un sentido muy extenso, y tiene muchas significaciones, pero principalmente dos que hacen á nuestro intento: conviene á saber, ó la comida del Cordero Pasqual, como lo pretenden los Autores de la opinion comun, ó la preparacion de la Pasqua, esto es, del lugar en que se debía celebrar, comprar la víctima, inmolarla, buscar el pan sin levadura y todo lo que era necesario para esta solemnidad. Esto me parece que es lo que entendeis, mi R. Padre, por estas palabras, que Jesuchristo mandó á sus Discípulos que prepararan *todo lo que era necesario para esta ceremonia.* Para ver qual de estos dos sentidos es mas conforme al Evangelio, es preciso recordar aquí lo que San Mateo, San Marcos y San Lucas nos dicen de esta preparacion de la Pasqua.

Oigamos primero á San Lucas á quien citais: *Habiendo llegado el día de los panes sin levadura, en el qual se habia de inmolarse la Pasqua.* Luego este era el día de la Pasqua legal, de la inmolacion del Cordero y de los ázimos. *Jesús envió á Pedro y á Juan, y les dixo: Id á prepararos la Pasqua para que la comamos.* Él entiende todavía el Cordero Pasqual: Estas palabras, para que la comamos, se deben notar. Ellos le preguntaron: *¿adonde quieres que la vayamos á disponer?.... El Maestro envia á saber de Vos, adonde está el lugar en que podrá comer la Pasqua con sus Discípulos.... preparad todo lo que es necesario.* *Habiendo ido allá ballaron lo que Jesús les habia dicho, y prepararon la Pasqua.* Esto es, el Cordero Pasqual y todo lo que era necesario para comerlo.

San Mateo habla de la Pasqua en el mismo sentido: *¿Adonde quieres que te dispongamos las cosas para comer la Pasqua? Yo haré la Pasqua en vuestra casa con mis Discípulos.* Ellos prepararon la Pasqua. San Marcos se vale de las mismas expresiones: *El primer día de los ázimos, quando se inmolaba la Pasqua, los Discípulos preguntaron á Jesús: ¿Adonde quieres que vayamos á preparar lo que es necesario para comer la Pasqua?.... ¿Adonde está el lugar en que él pueda comer la Pasqua con sus Discípulos? Preparad en aquel lugar todo lo que se requiere; y ellos prepararon allí la Pasqua.* Si todas estas expresiones no significan mas, sino que los Apóstoles prepararon lo que era necesario para esta ceremonia, y no la preparacion del Cordero Pasqual: ¿como se concordará esta explicacion con aquellas palabras de San Marcos y de San Lucas: *Habiendo llegado el primer día de los ázimos, en el qual se habia de inmolarse la Pasqua?* Este era pues el día en que se habia de inmolarse la Pasqua, y así estos preparativos no debían servir para la noche del día siguiente. Segun la ley se debía comer el Cordero Pasqual algunas horas despues de haberlo degollado, esto es, la

Luc. cap. 22. v. 7.
8. 9. 10. 11. 12. 13.Math. cap. 26.
v. 17. 18. 19.Marc. cap. 14. v.
12. 14. 15. 16.

misma noche. Y así preparar la Pasqua, en todos estos pasages de los Evangelistas, no se puede entender de una simple preparacion de las cosas necesarias para la ceremonia de la Pasqua que se debía comer el día siguiente; sino de la preparacion del Cordero Pasqual, al qual se refieren naturalmente todas las expresiones de los tres Evangelistas.

(h) Diréis que en San Lucas se lee, que habiendo llegado la hora: *cum facta esset hora &c.* ¿No lo indican claramente las palabras de los Evangelistas? Ellos dicen que era el día en que se debía inmolar la Pasqua, que Jesuchristo dixo á sus Discípulos que prepararan lo que era necesario para comerla. Ellos preparan esta Pasqua, y habiendo llegado la hora, el Salvador se sienta á la mesa con los doce Apóstoles. ¿No es natural inferir que se sentó á la mesa para comer lo que se había preparado? Como no se habían hecho mas preparativos que para comer la Pasqua, ¿se puede concebir que el Salvador se sentó á la mesa para comer otra cosa mas que la Pasqua, pues era el día en que se debía inmolar y comer? Y así mi pretension es justa, quando yo digo que el Salvador se sentó á la mesa para comer la Pasqua que los Apóstoles habían preparado por su orden. Pretension fundada en la tradicion constante de los Padres de la Iglesia Griega y Latina, los quales dicen positivamente, que nuestro Señor celebró la Pasqua la víspera de su muerte.

(i) *Però yo pretenderé por mi parte &c.* Pero no dais prueba ninguna de vuestra pretension; porque era preciso probar que tantos preparativos de la Pasqua no sirvieron mas que para una cena comun. Pero habiendo dicho San Lucas que los Apóstoles prepararon la Pasqua, y añadiendo inmediatamente: *quando llegó la hora, él se sentó á la mesa:* ¿no es mas natural creer que se sentó á la mesa para comer lo que habían preparado los Apóstoles, que no para comer una cena comun, de que no se había hecho mención alguna? San Mateo y San Marcos se valen de la misma expresion: *Ellos prepararon la Pasqua, llegada la noche se sentó á la mesa.*

(k) *San Lucas solamente quiso dar á entender la hora de la institucion de la Eucaristia.* ¿Como quiere San Lucas dar á entender que Jesuchristo se sentó á la mesa para instituir la Eucaristia, si todo lo que dixo ántes se refiere manifestamente á la Pasqua legal, como tambien lo que añade, segun que lo veremos en breve? Con todo, yo reflexo en que San Mateo y San Marcos habiendo dicho estas palabras: *llegada la noche quando estaba en la mesa con los doce, dixo mientras que comian.* Uno y otro Evangelista hablan luego de la traicion de Judas, y unos quantos versos despues dicen, *Jesuchristo tomó el pan, y bendiciéndolo &c.* Estos dos Evangelistas distinguen claramente la ceremonia de la Pasqua de la institucion de la Eucaristia. Supuesto que la Pasqua precedió, es evidente que quando dice San Lucas, *llegada la hora se sentó á la mesa,* es para dar á entender la hora de la comida del Cordero Pasqual, mas bien que la hora de la institucion de la Eucaristia.

(l) *Los Evangelistas no dicen que nuestro Señor comió el Cordero Pasqual &c.* Vos pretendéis hacer ver aquí que el Salvador no comió el Cordero Pasqual, y lo fundais en dos proposiciones. La primera, que Jesuchristo murió al fin del día 14 del mes Pasqual, á la hora en que se debía celebrar la Pasqua; de donde inferís esta consecuencia, que es vuestra segunda proposicion: *luego no la pudo comer.* La consecuencia es muy legitima, pero el principio no lo es. El es el asunto de esta contestacion. El 14 del mes Pasqual, decís acababa el Viernes en la tarde. Este es cabalmente el estado de la quëstion, si el 14 del primer mes era en aquel año el Jue-

ves en la tarde. Procurais probar vuestra proposicion de esta manera.

(m) *Sabemos de San Lucas y de San Marcos &c.* ¿No se pudiera sacar una consecuencia totalmente contraria á la vuestra de las mismas palabras que citais á vuestro favor? Si el primer día de los ázimos empezaba el Jueves, era preciso que el Jueves en la noche fuera el principio del 15 de la Luna del mes Pasqual; porque el 15 de esta Luna, y el día en que comenzaban los ázimos eran inseparables. San Agustin dice formalmente, que los ázimos comenzaban con la comida del Cordero y con el 15 de la Luna. Por consiguiente, no es posible que el Viernes en la noche fuera el 14 de la Luna en que se debía inmolar el Cordero Pasqual. Segun la explicacion que le dais á los pasages de San Marcos y de San Lucas, el Jueves fue quando el Salvador envió á sus Apóstoles á que prepararan todo para la Pasqua, día en que se debía inmolar, y el primer día de los ázimos que empezaba aquella misma noche: por consiguiente, nuestro Señor pudo comer la Pasqua, y en efecto la comió. Resumamos todo este raciocinio: segun vos, mi R. Padre, los Apóstoles prepararon la Pasqua el Jueves despues de medio día; segun vos, aquel día era en el que se inmolvaba; segun vos, aquel día era el primero de los ázimos; segun vos, los días de ceremonia empezaban entre los Judios por la tarde; segun vos, el primer día de los ázimos empezó el Jueves á las seis de la tarde: por consiguiente, el primer día de los ázimos empezó el Jueves, día en que se había de inmolar y comer la Pasqua; y el Viernes fue la fiesta solemne de los ázimos. Esto supuesto ¿qué le pudo impedir á Jesuchristo que celebrara la Pasqua?

(n) *Los preparativos solo sirvieron para los Discípulos.* Estos preparativos consistian principalmente en dos cosas: en limpiar la sala de toda levadura, y en inmolar el Cordero Pasqual. ¿Qué necesidad había de que los Apóstoles purificasen la casa de pan fermentado desde el Jueves en la tarde, si era permitido comerlo hasta el Viernes á medio día, supuesto, segun vos decís, que el 14 del mes Pasqual no se acababa hasta el Viernes en la tarde? Yo os agradeceré, mi R. Padre, que me digais ¿adonde habeis hallado que se inmolvaba el Cordero Pasqual á lo ménos veinte y quatro horas ántes de comerlo? Á mí me parece haber aprendido que esta ceremonia no se hacia hasta pocas horas ántes de la cena en que se comia. Si los preparativos no sirvieron mas que para los Apóstoles, se habrá de decir que desde el Jueves en la tarde inmolvaron el Cordero, pues se había de inmolar el Jueves en la tarde segun San Lucas: *Habiendo llegado el día en que se había de inmolar la Pasqua.* Estas palabras, como tambien estas otras: *Id á prepararnos la Pasqua para que la comamos: adonde está el lugar en que podrá comer la Pasqua con sus Discípulos: ellos prepararon la Pasqua, quando llegó la hora.* Todas estas expresiones, vuelvo á decir, pueden presentar al entendimiento, que tantos preparativos solo sirvieron para los Apóstoles el Viernes en la noche, y que comieron el Viernes en la noche el Cordero Pasqual que habían inmolvado desde el Jueves despues de medio día?

(o) *El lo había anunciado, él había dicho positivamente que no comerá la Pasqua &c.* Quando San Lucas dice, *desiderio desideravi &c.* Nuestro Señor, segun vos decís, habla aquí de dos Pasquas: una que deseó comer, que es la Eucaristia: *hoc Pascha;* y otra que ya no había de comer, que es la Pasqua antigua: *illud.* San Mateo, San Marcos y San Lucas, habiendo referido con tanta exactitud, que los Apóstoles prepararon todo lo que era necesario para la Pasqua legal, inmediatamente añade San Lucas:

quando llegó la hora él se sentó á la mesa, y los doce Apóstolos se sentaron con él, y él les dixo: He deseado mucho comer con vosotros esta Pasqua antes de padecer: ¿de qual Pasqua habla aquí el Salvador? Sia duda que de la que habian preparado los Apóstoles. ¿Este *hoc Pascha* no se refiere manifiestamente á la Pasqua legal que habian preparado los Apóstoles segun dice San Lucas? ¿Como puede señalar este *hoc Pascha* la Eucaristia de que todavia no ha hablado San Lucas? ¿Este pronombre *hoc*, no dice una relacion inmediata á lo que está presente y no á lo futuro, á lo que ven los Apóstoles, mas bien que á lo que no conocen? Por este término *hoc Pascha* podia señalar el Salvador el misterio de la Eucaristia que todavia no les habia descubierto? Y así este *hoc Pascha* apela manifiestamente sobre la Pasqua legal, y no sobre la Pasqua mística de su precioso cuerpo. En fin, este *hoc Pascha* hubiera sido una palabra sin significacion, respecto de los Apóstoles, si no hubiera allí una Pasqua exterior. Tampoco se percibe para qué tres Evangelistas habian de describir con tanto cuidado la preparacion de una Pasqua que el Salvador y sus Discípulos no debian celebrar juntos, aunque hubiera dicho que la debia comer en compañía de sus Apóstoles: *Id á preparar la Pasqua para que la comamos. ¿Adonde está el lugar en que podrá comer la Pasqua con sus Discípulos?*

Es verdad que debaxo de esta Pasqua él entendía la Eucaristia que queria instituir. Pero este sentido solo se funda en la alusion á un manjar que el Salvador comia visiblemente con sus Discípulos, y al qual podia dar el nombre de Pasqua en un sentido inteligible á los Apóstoles. Esto es lo que los Padres y los Intérpretes quieren decir, y lo que no negamos.

Quando San Lucas dice: *Dico enim vobis, quia ex hoc non manducabo illud*: entendedis así estas palabras: *porque yo os digo que de aquí en adelante yo no comeré mas otra Pasqua*. Yo no sé si esta explicacion concuerda bien con el texto de San Lucas. Quereis que aquel *illud* signifique la Pasqua antigua que Jesuchristo no debia comer: pero este *illud* se refiere evidentemente á la misma Pasqua que él habia llamado *hoc Pascha*. Así se explican comunmente estas palabras: *Ex hoc non manducabo illud*: yo no la comeré mis, ó yo no comeré mas de ella, esto es, de la Pasqua que está presente. Este es el dictámen comun, que *hoc Pascha* y *illud* se refieren á una misma cosa. De suerte, que aunque os concediéramos que *hoc Pascha* denota la Eucaristia, aquel *illud* debe tambien referirse á ella: y así el Salvador no habla de dos Pasquas, sino de una.

(p) *San Hipólito explica así este pasage.*] Aun quando el pasage de este Padre no fuera dudoso, como ya lo hemos probado, ¿por ventura debe prevalecer su testimonio al de tantos y tan célebres Padres Griegos y Latinos que defienden lo contrario? Traed aquí, os ruego, lo que dixisteis algunos renglones ántes: conviene á saber, que Jesuchristo habia anunciado su muerte en su última cena, y concordadlo con el pasage de San Hipólito: *nam qui olim praedicit, quia non adhuc manducabo Pascha*. Si el Salvador habia anunciado su muerte en otro tiempo *olim*, ¿como no se hizo esto hasta el día de la cena? En fin, ¿donde se hallan en el Evangelio estas palabras: *quia non adhuc manducabo Pascha*?

(q) *Tambien me puedo valer de lo que se lee en el Evangelio de San Juan, que los Apóstoles creyeron que Judas &c.*] Estas palabras denotan que el día siguiente era fiesta. Porque si la fiesta solemne de los ázimos no empezaba hasta el día siguiente á las seis de la tarde, ¿qué motivo tenian los Apóstoles para creer que enviaban á Judas á comprar unas cosas que no eran necesarias hasta de allí á veinte ó veinte y tres horas, y que se po-

día comprar mas cómodamente el día siguiente por la mañana, que á las nueve ó las diez de la noche, poco mas ó ménos, que fue quando Jesuchristo le habló á Judas en aquella cena?

(r) *Aquellos mismos Padres que son de un dictámen contrario al mio.*] Si los Padres de quienes hablais explicaban los pasages de San Juan como vos los explicais, ¿cómo se persuadieron á que nuestro Señor celebró la Pasqua el Jueves, pues que pretendéis, fundado en los pasages de este Evangelista, que el Salvador no celebró la Pasqua en aquel año?

(s) *Es preciso que mis contrarios tomen uno de dos partidos.*] ¿Pues qué habeis creído, mi R. Padre, que vuestros contrarios no pueden tomar ningun partido que no se oponga á los Evangelistas? ¿Y que la tradicion no ha podido concordar hasta ahora á los Evangelistas? Sabemos que hay dificultad en ello, pero no es insuperable. Vuestros contrarios pretenden haber conciliado todos los pasages de los Evangelistas, y defienden que esto no es tan fácil en vuestro sistema; y aun mas, que no podreis concordar perfectamente á San Juan con los otros Evangelistas. Estas son unas pretensiones muy encontradas: el medio de concordarlas es ocurrir á un Juez desinteresado; este Juez no es otro que la tradicion constante de la Iglesia. Porque si los dos partidos pretenden que sus contrarios no pueden concordar perfectamente á los Evangelistas, es preciso averiguar como los ha entendido la tradicion desde muchos siglos ántes que naciera el nuevo sistema. Esto es lo que yo he procurado hacer en mi Disertacion, despues de haber probado que esta qüestion no se podia decidir por el mismo texto del Evangelio segun la explicacion de ninguno de los dos partidos.

Como yo me he explicado bastante acerca de los pasages de los Padres que se citan en el Prefacio de la Crónica Pasqual, no es necesario volver á tocar esta materia, hasta que se produzcan nuevas pruebas para sostener la autenticidad de estos extractos, ó para desatar las dificultades que he propuesto sobre este asunto.

Convento con vos, mi R. Padre, en que el Concilio de Trento no decidió esta qüestion, aunque su testimonio es de un grandé peso á favor de la opinion comun. Tambien he reconocido que el nuevo sistema tiene alguna probabilidad, y que esta qüestion no pertenece á la Fe ni á las buenas costumbres; pues los Sabios que la han tratado con tanto ardor en estos últimos siglos, no la han considerado mas que como un hecho histórico, acerca del qual se podia tomar partido sin enripecer á la Religion. Y yo tampoco puedo aprobar la conducta de algunos Teólogos, que de las materias de pura Critica hacen puntos de Fe.

FIN DEL TERCER TOMO.

